

La catequesis de adultos, si es prioritaria, ¿por qué está tan olvidada?

(Presentación del documento episcopal:
Catequesis de adultos, 1990)

VICENTE M.^a PEDROSA

INTRODUCCION

Lo cuenta el sacerdote Santiago Martín Rodríguez en el *ABC* del día siguiente a la muerte de José Luis Martín Descalzo ¹.

En una de sus últimas conversaciones en el hospital, éste le decía: «Los que amamos a la Iglesia tenemos que salir a defenderla, con inteligencia, pero con un gran cariño. La Iglesia necesita hoy más que nunca ser amada por sus hijos». Y sus últimas palabras, en la inconsciencia casi delirante de las noches finales, no repetían más que esto:

«Quiero ayudar; quiero ayudar; cuánto mundo y qué poco Dios; Dios mío, quiero ayudarte».

Y no es que José Luis fuera precisamente un pesimista redomado. Era un cristiano en carne viva. Un sacerdote cuyas manos

¹ 12-VI-1991, pág. 74.

*«amasaron millones de palabras,
que iban luego rodando a otros corazones
y me hacían vivir a la vez en muchas almas.»*².

El sabía que Dios está oculto y activo en el corazón del mundo.

Este fue su carisma para hacer presente el Reino: su palabra al servicio de la Palabra, sembrada a voleo. Esa fue su ayuda al Dios del Reino y al Reino de Dios, para que éste creciera visiblemente en el mundo.

La poesía, el teatro, la novela y especialmente el periodismo religioso posconciliar pueden ser cauces de la Palabra, de la Buena Noticia; no pertenecen estrictamente al *género catequético*, pero sí al *anuncio misionero*, que suscita o despierta la fe de los lectores y también a la *formación permanente*, que afianza uno u otro aspecto de la fe viva.

En esta exposición hago mía —a mi manera— la exclamación añorante de José Luis Martín Descalzo: ¡Cuántos adultos cristianos y *qué pocos cristianos adultos!* ¡Cuántos educadores cristianos de niños y *qué pocos educadores cristianos de adultos!* Por eso «¡cuánto mundo y *qué poco Dios!*».

A mi modo de ver, esta podría ser *la síntesis y la interpelación de fondo* de las «Orientaciones pastorales para la catequesis de adultos» que nos ofrecieron hace unos meses los Obispos de la Comisión de Enseñanza y Catequesis³.

I. MUCHOS ADULTOS CRISTIANOS Y POCOS CRISTIANOS ADULTOS

La densidad cristiana de un grupo humano la dan no los niños, sino los jóvenes y los adultos. Y esa densidad o autenticidad está en relación con las creencias católicas, la práctica religio-

² J. L. Martín Descalzo: *Testamento del pájaro solitario*. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1991, pág. 93.

³ 2-XII-1990.

sa, el testimonio coherente de vida y las motivaciones evangélicas.

1. Algunos datos

Sin ser «profeta de calamidades», sino pegándonos al suelo de la realidad, constatamos la escasa madurez de muchos jóvenes y adultos bautizados. He aquí *tres detalles* como muestra:

1. Creencias confeccionadas según criterio propio (Estudio del CIS, 1984):

¿Cree Vd. en los siguientes dogmas de la Iglesia Católica?	% de los católicos practicantes			% de los católicos no practicantes		
	Sí	Dudo	No	Sí	Dudo	No
Dios creó el mundo	82	11	1	48	28	13
Jesucristo es Dios	80	12	2	44	28	16
Existencia del cielo	74	16	3	38	28	21
Infalibilidad del Papa	61	17	11	21	22	40
Resurrección de los muertos	66	16	9	26	26	32
Existencia del alma inmortal	69	16	6	33	27	23

Todos estos encuestados se consideran *católicos*, pero más de la mitad de los *no practicantes* no aceptan con claridad ni un sólo de los dogmas de la Iglesia y lo mismo hacen entre el 20 por 100 y el 30 por 100 de los *practicantes*. Más aún, el 26 por 100 de estos católicos dicen creer en «la reencarnación de las almas» (Encuesta, 1981)⁴.

2. Práctica religiosa dominical

Desde hace unos años se viene aceptando entre los sociólogos religiosos que la asistencia a la misa dominical es —lo que

⁴ *Evangelización y hombre de hoy. Congreso*, 9-14 de septiembre de 1985. Madrid. EDICE. Madrid, 1986, págs. 95-96. Extracto.

no era en otros tiempos— un «indicador perfectamente válido para medir la catolicidad de una persona o un colectivo» (*Jóvenes Vascos 1990*, pág. 364). Antaño lo difícil podía ser no ir a misa, hoy lo más fácil es no ir, especialmente entre los jóvenes.

Pues bien,

a) *En mayo de 1975:*

- se declaraban católicos el 90 por 100 de los españoles;
- se declaraban *practicantes*: el 65 por 100;
- se declaraban *no practicantes*: el 10 por 100.

En julio de 1986 (once años después):

- se declaraban católicos el 86 por 100 de los españoles;
- se declaraban *practicantes*: el 41 por 100 = un 24 por 100 menos;
- se declaraban *no practicantes*: el 31 por 100 = un 21 por 100 más ⁵.

b) *Jóvenes*: No iban a misa nunca:

- | | | |
|--------------------------|------|---------------------|
| • 1960 | 7,7% | |
| • 1975 —15 años después— | 18% | En 15 años: × 2,50. |
| • 1977 | 23% | |
| • 1982 —22 años después— | 42% | En 22 años: × 5,50. |
| • 1986 | 55% | |
| • 1988 (Euskal-Herria) | 65% | En 28 años: × 8,50. |

c) *Adultos*:

- Practicantes de todas las edades: 29%
- De 24 años en adelante (hasta 45 años): 7% ⁶.

⁵ J. González Anleo: *Pliego de «Vida Nueva»* 5-XI-88. Imanol Zubero, sociólogo: «*Práctica religiosa: Datos de situación*», Documento fotocopiado en función de la *Formación Permanente del Clero*: 10 de abril de 1991, en el «Instituto Diocesano de Teología y Pastoral. Bilbao».

⁶ Cfr. Félix Garitano: *Aproximación sociológica a la creencia-increencia actual*. En «*Misión Joven*» 130 (1987) 5-19. *Lectura interpretativa de la creencia actual*: *Ibidem* págs. 21-38.

¡Entre los 25-40-45 años nos encontramos con los adultos más alejados! Y son los padres y madres de todos los niños, adolescentes y jóvenes de nuestras parroquias y colegios.

3. *Comportamientos de vida coherentes*

- a) *Ética de la persona*: Entre los católicos muy practicantes, sólo el 68 por 100 aceptan plenamente las enseñanzas de la Iglesia en materia de matrimonio, familia y sexualidad.
- b) *Ética social*: La *mayoría* de los católicos españoles, tanto practicantes como no practicantes, consideran que la Iglesia no tiene por qué proponer normas relativas a las cuestiones sociales, políticas o económicas ⁷.

Los tres botones de muestra que acabamos de dar en torno a creencias, práctica religiosa y comportamientos éticos son sintomáticos del deterioro de la fe y de la vida cristiana de nuestros creyentes, que son jóvenes y adultos en edad, pero no son adultos en su fe: son, a lo sumo, adultos cristianos, pero *no son cristianos adultos*.

2. **¿Quiénes son los sujetos propios de la catequesis de adultos?**

1. Dejando a un lado las estadísticas «sintomáticas», las «Orientaciones pastorales» presentan unos *criterios claros* de los destinatarios *propios* de la catequesis de adultos.
 - a) Son sujetos propios los «*alejados de la fe* —bautizados o no que han vivido en una familia indiferente, no han recibido *ninguna formación religiosa*, pero con motivo de algún encuentro, acontecimiento, conversación... que les ha impactado interiormente, sienten *interés* por descubrir el sentido cristiano de la vida. Son un buen grupo.

⁷ *Evangelización y hombre de hoy...*: págs. 97-98.

- b) Son sujetos propios los «*alejados de la Iglesia*» que fueron *bautizados*, recibieron la *catequesis* de los primeros sacramentos y los celebraron, pero han vivido al margen de su condición de bautizados y de los criterios del Evangelio. Pero su fe dormida —nunca negada— ha quedado «*conmovida*» de alguna manera por algún hecho infrecuente o inesperado y se ha convertido en una cierta inquietud de búsqueda religiosa. Son bastante abundantes en número.
- c) Son también sujetos de la CA *los que, manteniendo una vinculación con la comunidad cristiana, se encuentran deficientemente iniciados en la fe:*
- Personas de buena voluntad, practicantes asiduos, pero con una vivencia de fe y unos conocimientos religiosos infantiles.
 - Adultos que satisfechos con formas de religiosidad popular carecen de una verdadera adhesión personal a Jesucristo.
 - Creyentes que, junto a rasgos verdaderos de fe, aceptan creencias, pautas de conducta, criterios de juicio... ajenos o contrarios a la fe cristiana.
 - Cristianos practicantes habituales que carecen de un conocimiento suficiente de la Palabra de Dios, de un nivel adecuado de experiencia comunitaria, de una síntesis global del mensaje de la fe.
 - Creyentes, en fin, acaso de práctica normal, que carecen de un deseo de dar a conocer su fe y de transformar cristianamente su entorno vital.
2. Estos tres tipos o clases de sujetos propios de la catequesis de adultos tienen entre nosotros rostros concretos, con nombres y apellidos, y son:
- Los padres y madres jóvenes que piden para sus hijos los sacramentos del bautismo, y de la primera penitencia y primera eucaristía (6-9 años).

- Los padres y madres de niños y adolescentes que envían a sus hijos a la catequesis de la comunidad cristiana (9-12 años) y, en concreto, a la catequesis de confirmación (15-18 años).
- Los matrimonios recientes y los novios que han tenido o están teniendo una cuidada preparación pre-matrimonial y quieren profundizar en su fe.
- Los padres y madres de los alumnos y alumnas de colegios cristianos, y, en especial, los pertenecientes a la Asociación de Padres de Familia y Padres de Alumnos.
- Los grupos o Asociaciones de Antiguos/as Alumnos/as de colegios.
- Los padres y profesores/as que integran los *Consejos Escolares* o forman las *Juntas de Entidades* como la Asociación de Padres de Antiguos(as) Alumnos(as), el Movimiento Scout, etc.
- Las madres de familia que participan en los cursos de Promoción Humana de la Mujer, promovida por la AC de Mujeres.
- Cristianos/as —un buen número— que están vinculados a los Centros Regionales de ciudades con fuerte inmigración.
- Esa colectividad «dispersa» de creyentes y aún practicantes «enganchados» al mundo de la política: diputados autonómicos, alcaldes, concejales, y personas cualificadas de las instituciones públicas.
- Cristianos corresponsables de las comunidades cristianas: los miembros incondicionales de Cáritas, de la Pastoral sanitaria, del Consejo parroquial, de la Comisión económica, del Movimiento del tiempo libre, del Equipo de catequistas, etc.
- Los cristianos «dominicales», algunos de los cuales estarían dispuestos a madurar su fe en pequeño grupo catecumenal, pero nunca se han sentido convocados a hacerlo, etcétera.

3. ¿Cuáles son los principales obstáculos para acometer la catequesis de adultos?

1. *Hay unas dificultades ambientales* (CA 2,13).

Las «Orientaciones pastorales» recuerdan en un análisis sucinto los factores que han configurado entre nosotros la nueva cultura: La confianza en la *razón* y el celo por la propia *libertad* caracterizan al hombre y a la mujer de la cultura moderna. Esto les lleva a tener una *fuerte conciencia de autonomía* por la que se sienten dueños de sí mismos y del mundo. Entonces ¿para qué necesitan a Dios y el mundo de la fe? En efecto:

- El *cultivo de la razón* ha llevado a una *civilización científico-técnica*, fecunda en descubrimientos prodigiosos. La técnica ha propiciado un *fuerte desarrollo económico* y una gran abundancia de bienes de *consumo*. ¿Cómo no sentirse uno *autosuficiente e insolidario* y *tentado de dar la espalda a Dios* y a su misterio innecesario y complejo, que nos complica la vida?
- El *afán por la libertad*, en las personas y en los grupos, ha desencadenado el fenómeno del *pluralismo* a todos los niveles: económico, político y religioso. Esta concepción plural de la vida y del mundo ha traído la *crisis de las ideologías* y las *revoluciones socio-políticas* en los países del centro y este europeos. De repente los valores éticos, las creencias y las prácticas religiosas, los modos de pensar... *todo se ha relativizado*. El ambiente social no favorece, como antes, la vida religiosa de nuestras gentes. ¿Se puede *seguir siendo creyente*? ¿Puede uno descansar en los valores que ayer todavía daban sentido a la vida personal y social? ¿*Qué pinta Dios* y su realidad *absoluta* en este caso de *relativismos*?
- Si al cultivo de la *razón* y de la *libertad* se añade la expansión vertiginosa de los *medios de comunicación social*, seremos conscientes de que esta cultura autosuficiente, insolidaria, y relativizadora de los valores éticos y religiosos, está contribuyendo a producir en el planeta un mismo estilo de persona y de pueblos. Así ¿po-

drán subsistir la vida y los valores cristianos? ¿Podremos seguir siendo miembros de una Iglesia universal, que dé sentido a la vida desde los *valores del único Evangelio*? (Cfr. CA 2-13).

En resumen: Nuestra cultura, tal como está configurándose, plantea a la vida cristiana un *desafío radical*, que habrá de tenerlo muy presente la catequesis de adultos: por un lado, la negación o el desentendimiento de Dios (la increencia) y, por otro, la pérdida del sentido y dignidad del hombre (la insolidaridad). Ambas posturas negativas de nuestra civilización afectan a nuestros adultos cristianos.

2. *Hay también unas dificultades personales o psicossociológicas. (CA 67-72).*

A estos obstáculos socioculturales se añaden otras dificultades de carácter psicossociológico que la catequesis habrá de asumir para transformar a los *adultos cristianos* en *cristianos adultos*.

- La primera es el *acendrado individualismo* del hombre actual. El sueño de muchos es poder vivir en el anonimato de la gran ciudad y tener una casita en el campo, donde poder evadirse. En la vida cotidiana nos gusta convivir en un grupo de amigos con ideas semejantes. Eso nos relaja. ¿Cómo coger con simpatía, en principio, el encuentro con un grupo de catequesis de gente desconocida, con actitudes diferentes ante la vida y con una constante interpelación?

La intuición de alcanzar una verdadera *fraternidad* puede superar esta postura de independencia.

- La vida moderna trae consigo una *gran carga de tensión*. Por eso, uno busca la tertulia informal, programas ligeros de TV y en los fines de semana rehuye el planteamiento de problemas familiares de fondo. ¿Cómo no va a rehuir las reuniones metódicas de catequesis que le van a suscitar no pocos interrogantes?

La experiencia da que la catequesis proporciona a las personas problematizadas un medio de *liberación personal* y una oportunidad de recuperar la *ilusión de vivir* en una sociedad conflictiva.

- Los *adultos jóvenes casados* —25-40 años— se van polarizando sucesivamente en el reajuste de la pareja, en la mejora del hogar, en la educación y problemas de sus hijos... Todas motivaciones que les llenan. Luego llegan los interrogantes: independencia de los hijos, preguntas que les desbordan... y se miran más a sí mismos, se interesan por cuestiones menos inmediatas, quizá el hecho religioso...

La catequesis apunta, en lo posible, a *los adultos jóvenes*, cuando aún su vida no ha cristalizado, para abrirles *perspectivas generosas*, que coloreen sus planteamientos y soluciones todavía no cristalizadas.

- Una de las principales dificultades de la catequesis de adultos: llevarlos a descubrir *la novedad del Evangelio para sus vidas*; conocedores del hecho cristiano, ¿no están «vacunados» para hacer *una nueva lectura* del Evangelio?

No necesariamente, sobre todo si en ellos existe una cierta búsqueda y la catequesis se realiza de cara a dar respuestas evangélicas a sus inquietudes reales.

- Las dificultades *de las pequeñas poblaciones*. La escasa densidad de población obliga a que los grupos de adultos tengan carácter interparroquial, con el problema de los desplazamientos, circulación nocturna...

Esta catequesis de adultos en ámbitos rurales ha de encontrar su *propia dinámica* (rotación respecto del lugar de reuniones, reuniones más espaciadas...). Pero no hay que coger miedo; la base humana de estas gentes puede dar pie a experiencias grupales cristianas muy ricas.

- *Situaciones de excesiva riqueza y de excesiva pobreza*. Ambas situaciones afectan a la libertad interior necesaria para emprender un proceso de conversión. Los *superdesarrollados* tienen miedo al Evangelio: «No podéis servir a dos señores» (Mt. 6,24). Los *subdesarrollados*, atrapa-

dos por la necesidad, no pueden hacer otra cosa que luchar para sobrevivir.

No puede haber situaciones que impidan la proclamación del Evangelio. La *creatividad pastoral*, bajo la guía del *Esíritu*, abrirá caminos para llevar a unos y a otros a la *adultez de la fe*. La experiencia pastoral da que entre esos dos tipos de personas hay unos grupos potentes de catequesis de adultos.

II. MUCHOS EDUCADORES CRISTIANOS DE NIÑOS, POCOS EDUCADORES CRISTIANOS DE ADULTOS

Apuntamos aquí *uno de los obstáculos mayores* para promover esta formación cristiana de adultos.

1. Algunos datos estadísticos

En abril de 1986 se celebró el Primer Congreso de Catequistas. En el estudio sociológico que Manuel del Campo presentó acerca de la formación de los catequistas en España ofreció los datos y reflexiones siguientes⁸.

De los 150.000 catequistas existentes en las 41 Diócesis que contestaron al cuestionario:

- 120.000 trabajan en el Sector infancia
- 28.000 trabajan en el Sector de adolescentes
- 1.000 trabajan en el Sector de jóvenes
- 1.000 trabajan en el Sector de adultos.

Extrapolando estos datos al total de las Diócesis españolas, se puede concluir que el número aproximado de catequistas en España en 1986 era de 230.000. De ellos:

- 184.000 trabajan en el Sector infancia
- 41.000 trabajan en el Sector de adolescentes
- 1.500 trabajan en el Sector de jóvenes
- 1.500 trabajan en el Sector de adultos.

⁸ *Actualidad Catequética* 127-128 (1986) 54-55, 62-63 y 80-81.

Esto significa que el 80 por 100 de los recursos humanos de la catequesis está dedicado a los niños y preadolescentes y tan sólo 0,65 por 100 está dedicado al mundo adulto.

- Dando por supuesto que la catequesis de adultos *ha mejorado notablemente* en estos últimos años en todas las diócesis y añadiendo a los catequistas parroquiales los catequistas de las catequesis de adultos de las diversas familias catequéticas (neocatecumenales, de la renovación carismática, de la Iglesia popular, de Fe y Justicia, etcétera), y las que funcionan en los centros educativos cristianos, etc., el *número de catequistas de adultos* podría llegar a 3.000, el 1,30 por 100 de todos los catequistas; o a 4.500, el 2 por 100 de los catequistas existentes en la Iglesia española. *¿Qué hacemos con esto?*

2. Sin catequesis de jóvenes y de adultos, nuestra Iglesia no tiene futuro, porque habría perdido el coraje de ser misionera

1. La Iglesia dedicó todas sus energías a la *formación de niños y preadolescentes* cuando el *clima de la sociedad era cristiano* —siglos VII-XX—; entonces daba por supuesta la fe de los jóvenes y adultos, que la alimentaban con la práctica sacramental y el ambiente cristiano de la sociedad civil, y se entregaba a la educación de los más pequeños para hacerles partícipes del patrimonio cristiano, que conservarían después con los mayores: en la familia, en el culto y en el clima social.

Pero hoy esa *atmósfera de cristiandad establecida* ha desaparecido y vivimos en una *cultura de increencia*, en buena parte porque los padres y madres jóvenes de las familias de estos niños son adultos cristianos, por su bautismo, pero no *cristianos adultos en su fe*. *¿Cómo seguimos dando prioridad a la catequesis y a la educación cristiana de niños, dedicando a ella el 80 por 100 de los recursos humanos —los catequistas— siendo así que esos niños están desembocando en unos hogares y en una sociedad desprovistos de fe, sin futuro cristiano?*

Es preciso *recuperar las familias que podamos* y los *grupos humanos que podamos* para la *vivencia cristiana*. Este es un *objetivo misionero*; el objetivo misionero de la *segunda evangelización*. ¿Cómo hacerlo?

2. *Las «Orientaciones para la Catequesis de Adultos» lo han intuito muy bien:*

- *La catequesis de adultos; ¿es prioritaria en el tiempo, tiene preferencia en la acción misionera?* No; si la gente no se convierte, difícilmente podrá ser adulta en su fe.
- *Pero ¿quién podrá realizar esa acción de conversión de los alejados y de ahondamiento en su conversión?* Sólo los adultos cristianos que, habiendo pasado por una *catequesis de adultos*, se han hecho *adultos en la fe* y son capaces de *provocar la conversión* en otros adultos (lo mismo se podría decir de los jóvenes) y conducirlos, a su vez, a una catequesis de adultos de inspiración catecumenal.

Así pues, sin catequesis de adultos (y de jóvenes), nuestras comunidades cristianas *nunca serán misioneras*. Dicho de otra manera, la catequesis de adultos es, hoy, prioritaria *para intensificar la acción misionera* con los alejados (CA 53-56) y *para hacerla florecer* en una catequesis de adultos.

3. **Entonces ¿por qué tanta reticencia a acometer la catequesis de adultos?** (CA 66)

Existen motivos para ello:

1. Siempre nos topamos con «lo desconocido»: sentimos miedo hacia los adultos, a sus reacciones, a sus dificultades, a su experiencia, a sus problemas, a mantener una relación viva y fluida, a ser su catequista-moderador...
2. Tenemos el presentimiento de que los objetivos, los contenidos, los medios de la catequesis de adultos *no están suficientemente definidos*; como que le falta esa *identidad* que encontramos perfectamente perfilada en la catequesis de edades inferiores.

3. Otro condicionante: El tiempo es oro y el *tiempo* que la catequesis de adultos *requiere* en quienes intentan organizarla. Muchos responsables de la pastoral estamos ya muy absorbidos por la atención a las múltiples acciones diarias, que reclaman todo nuestro tiempo.

Pero ¿somos conscientes de que lo *urgente e inmediato* no puede oscurecer lo *principal*?

Yo sí que soy consciente de que las opciones principales —los objetivos últimos— de planificarse en niveles superiores, en los «staff» de las parroquias, colegios e instituciones educativas, pues, en definitiva se trata de opciones preferenciales o de objetivos prioritarios institucionales. Pero ¿en qué medida nuestras parroquias y nuestros colegios cristianos han optado prioritariamente *por los seculares adultos*?

4. Yo creo, por otra parte, que *una de las dificultades mayores* para optar activamente por la catequesis de adultos son *nuestros ojos*. Y aquí tenemos otra lección del documento episcopal. ¡Necesitamos graduarnos la vista!

a) Hemos dicho más arriba que algunos de los principales obstáculos para dedicarse a la catequesis de adultos provenían de la *cultura nueva* que nos invade. Pero, entonces, no hemos recordado más que los *contravalores de la modernidad*; no hemos aludido a sus *valores* —las ventanas abiertas— en orden a favorecer la fe. Hemos dado una *visión pesimista* de nuestra civilización y de sus gentes, cuando el documento de los obispos es muy equilibrado (CA 14-33):

- El cultivo de la *razón* ha dado a luz la *ciencia* y la *técnica*, que nos puede acarrear el peligro de *sentirnos autosuficientes*; pero, si las ponemos *al servicio de las personas*, protegen la salud, suavizan el trabajo, mejoran las comunicaciones y desarrollan la creatividad humana. Y esto es *desarrollo de la persona*.
- Si los avances tecnológicos estimulan el *consumismo* y el *ansia de tener* aun a riesgo de *explotar* a los

débiles y ser *insolidarios*; pero también hacen más agradable la vida del hogar y provocan en muchos el *deseo de una sociedad más justa, igualitaria y pacífica* para todos. Y estos son valores abiertos al Reino.

- Si la *libertad* y el *bienestar material* nos lleva a muchos al *individualismo* y al *rechazo de Dios*, también la *libertad posibilista*: que nos desarrollemos, como personas y grupos, con *toda nuestra dignidad* y hasta que busquemos comunicarnos *con otros grupos humanos* frente al individualismo. Y esto es la modernidad al servicio del desarrollo humano.
- El *pluralismo* de ideas, creencias, valores, etc., *da al traste con una vida religiosa poco arraigada*; pero, a su vez, lleva a las gentes a descubrir la fe no como una herencia, sino como un *don de Dios* y *respuesta libre y razonable de cada persona*, y de la cual fe ha de *dar testimonio* en una sociedad religiosamente indiferente. La modernidad promueve una fe más evangélica.
- Nuestra cultura plantea un *desafío radical* a la vida de fe: la negación o el desentendimiento de *Dios* (la incredencia) y la *pérdida del sentido y dignidad* del hombre (la insolidaridad). Pero esta misma cultura produce también una *gran sensibilidad por la dignidad* y los *derechos humanos* y el *resurgir de lo sagrado*, buscando en los *valores religiosos el sentido hondo de la vida* (Cfr. CA 5-22).

Esta es la mirada de Jesús a nuestra sociedad: ni tristemente desesperanzada ni ingenuamente optimista. Ya lo dijo él mismo: En el campo del dueño de la finca crecen juntos el *trigo* y la *cizaña*.

¿Quién puede negar esto a nuestra cultura moderna?
¿Cuándo habrá sido más difícil hacer una *auténtica catequesis de adultos*? ¿ayer u hoy? *En los dos momentos*, porque toda circunstancia histórica es ambivalente para la pastoral. En todo caso, será preciso pedir confiadamente con el ciego de Jericó: «Señor, que vea», o al menos: «Señor, gradúanos la vista».

b) Otro tanto debemos decir de *las dificultades psicosociológicas* que tiene el hombre moderno para acercarse a la catequesis de adultos. Si su situación psicosociológica le proporciona obstáculos, también le facilita el acceso a la misma (CA 73-76):

- La gente de hoy busca ardientemente el *sentido de su existencia*, pues la cultura actual le ha desvirtuado los valores que la fundamentaban. Pues bien, uno de los aspectos constitutivos del hecho religioso, que aborda la catequesis, es *ser dador de sentido*.
- Las personas hoy corren el riesgo de padecer una *honda soledad*, y buscan «lugares» donde se den relaciones cálidas, de talla humana. La catequesis, vivida en grupo, tiende a suscitar la *experiencia de una intercomunicación humana, solidaria, corresponsable y eclesial*.
- Los hombres de hoy no soportan la monotonía de la vida; necesitan la *ruptura de la fiesta* y los *ritos*, que expresen sus vivencias más profundas y celebrar los grandes momentos de su existencia (el enamoramiento, el matrimonio, el nacimiento de un nieto, la muerte de la esposa...). La *catequesis de adultos* está muy en sintonía con estos momentos religiosos, para propiciar en ellos el encuentro con Dios en la fe.
- La *preocupación por la educación de los hijos* es otra posibilidad para una catequesis «encarnada». A veces los padres se sienten «muy lejos de la sensibilidad religiosa y moral» de sus hijos. *La catequesis les podrá proporcionar vivencias y criterios morales* para situarse mejor ante ellos.

III. EL GRAN RETO PARA EL FUTURO: LOGRAR QUE LA CATEQUESIS DE ADULTOS SEA «CATEQUESIS DE ADULTOS»

El título de esta reflexión dice: «*La catequesis de adultos si es prioritaria, ¿por qué está tan olvidada?*» He ido presentando diversas dificultades o razones para hibernarla hasta mejor oca-

sión, pero creo que ahora manifiesto la *causa, tal vez más profunda* de esta «gran laguna en la pastoral de la Iglesia de España» (CC 38): hacer una *verdadera catequesis de adultos*. Con este fin fundamental se han publicado las «Orientaciones pastorales para la Catequesis de Adultos» (1990).

Una mirada realista nos asegura que «una gran mayoría de [adoliscentes] jóvenes y adultos cristianos carecen, hoy en día, de una fe bien asentada. No es posible, ordinariamente, en una época de crisis cultural como la nuestra, poder vivir en cristiano con una base adquirida sólo en la infancia, e incluso en la adolescencia». (CA 65, 2.º).

Esto exige *con urgencia* la *organización adecuada* de la *catequesis de adultos* en nuestras *Iglesias particulares*:

«Habría que caminar hacia proyectos catequéticos (con adultos) más organizados y sistematizados, de una seriedad no menor que la que utilizamos con los niños y los jóvenes, superando una catequesis de adultos un tanto diluida y poco estructurada» (CC 239) (CA 65, 3.º y 4.º).

1. Qué no es la catequesis de adultos

Hoy los pastores y los cristianos responsables de adultos utilizamos diversos cauces para su *formación cristiana*: las escuelas de padres, los grupos de matrimonios, los cursos bíblicos, cursos monográficos sobre documentos conciliares, cursos de enseñanza teológica, reuniones de «catequesis» presacramentales, encuentros para «catequesis» ocasionales (droga, divorcio, racismo, el paro, el compromiso público de los cristianos, las elecciones...), la homilía dominical, etc.

¿Podemos llamar a estos cauces de formación *cauces de catequesis*? La Iglesia ha tenido siempre en gran estima tanto la *palabra catequesis* como la *acción por ella significada*. Ha considerado siempre la *catequesis* como la *acción preferida* para formar en la fe a sus hijos y llevarlos a ser *cristianos adultos* y no sólo *adultos cristianos*.

Por este «alto concepto» que tiene de la *acción catequética*, para muchos la palabra *catequesis* es un *término-talismán*, y con él quieren dignificar cuanto con él se nombra, como si bastara aplicar la palabra *catequesis* a una acción pastoral determinada, para que ésta produjera los resultados propios de la *acción catequética auténtica*. *¡Sólo la catequesis realmente tal produce los frutos de la catequesis!*

Pues bien, de entrada, podemos afirmar que las acciones enumeradas son acciones que *educan la fe*, pero que no son *catequesis de adultos propiamente dicha*. Por tanto no se pueden esperar de esos cauces formativos *la maduración de la fe* que logra la *catequesis de adultos*.

2. ¿Qué es la catequesis de adultos? ¿Cuáles son las señas de identidad de la catequesis de adultos?

Recordemos brevemente la edad de oro del Catecumenado primitivo (ss. II-VI). El acontecimiento del *Catecumenado* y su *catequesis* es un «hecho mayor», un acontecimiento central en la Iglesia en orden a *la maduración de los creyentes*. Entonces la Iglesia tuvo la *experiencia* y la *convicción* de *haber hecho cristianos* y de *haber promovido comunidades cristianas*. Y esta conciencia es para ella imborrable.

El «acontecimiento catecumenal prolongado» entre los siglos II al VI «imprime carácter» en la Iglesia, le da la firme persuasión de la *buena solera* de la *catequesis «catecumenal»* para hacer *cristianos adultos en la fe*.

Por eso, la catequesis de este tiempo primitivo es *el paradigma de toda catequesis* según aquello: «el modelo de toda catequesis [especialmente de jóvenes y de adultos] es el catecumenado bautismal» (MPD-77, 8). Es *la catequesis por antonomasia*.

El documento episcopal nos describe en doce largos números (86-97) las *características catecumenales* de la catequesis de adultos. Según esto:

LA CATEQUESIS DE ADULTOS:

1. es el *proceso educativo* personal e interior, que recorren los adultos cristianos, en comunión con otros creyentes, hasta convertirse en unos *creyentes maduros o cristianos adultos*;
2. es una *formación orgánica y sistemática*:
 - *orgánica*, porque proporciona al adulto creyente una *estructura básica* o fundamentación sólida o *vertebración existencial* de su fe, y
 - *sistemática*, porque no es improvisada, sino siguiendo un programa en reuniones periódicas, durante un cierto tiempo, programado en etapas;
3. es una formación *integral*, porque cultiva *todas* las dimensiones o componentes existenciales de la fe: la adhesión, el conocimiento, la oración, las actitudes evangélicas, el compromiso evangelizador, la vivencia comunitaria. En este sentido la catequesis de adultos es *escuela* y «*noviciado* de toda la vida cristiana» (AG 14);
4. es una formación *elemental*, de *carácter fundamentador*, porque trata de *cimentar* la fe:
 - bien porque *falta* esa fundamentación,
 - bien porque es *inadecuada* para la edad adulta,
 - bien porque es necesario reactualizarla;
5. es un proceso formativo *de duración definida o temporal*: como el catecumenado primitivo, que empezaba y tenía un término. Hemos de distinguir entre
 - el *grupo catequético*: es el ámbito en que se realiza la formación cristiana de duración limitada, y
 - la *pequeña comunidad cristiana*, de carácter estable, en la que los cristianos adultos después, alimentarán permanentemente su vida de fe;

6. es un proceso educativo-cristiano, que, cuando acaba, *en las circunstancias de nuestra cultura de increencia*, suele lograr que sus miembros *se incorporen* activamente al *núcleo más vivo* de la parroquia, o de la comunidad educativo-cristiana o que sus miembros se transformen en *una pequeña comunidad cristiana* que potencia el *núcleo más vivo* de la comunidad parroquial o de una comunidad educativa cristiana (Cfr. CA Anexo, págs. 270-271, final).

Así pues, la *catequesis de adultos* es un itinerario o proceso educativo cristiano comunitario orgánico, sistemático, integral, fundamental y temporal, que recorre un adulto cristiano en comunión con otros creyentes hasta *convertirse* en cristianos maduros e *incorporarse*, bien personalmente bien constituidos en una pequeña comunidad cristiana, en *el núcleo vivo* de una comunidad cristiana más amplia, la parroquia o la comunidad educativa cristiana, etc.

3. Seis convicciones para una catequesis de adultos eficaz

¿Quiénes son *capaces de montar y sostener* este proceso formativo cristiano?

1. Los que están persuadidos de que una Iglesia constituida fundamentalmente de niños y cristianos de 3.^a edad es Iglesia, pero no Iglesia del inmediato futuro.
2. Los que están persuadidos de que entre nuestros adultos creyentes de cualquier tipo —padres y madres, profesores, colaboradores generosos, meros practicantes dominicales, incluso creyentes alejados pero inquietos por los problemas de los otros, etc.— hay bastantes que están «trabajados e inquietados» por el Espíritu y sólo están necesitando el pequeño empujón de un «comprometido/a» que les diga: «¡Ven-ga, vente con nosotros!».
3. Los que están persuadidos de que la Iglesia necesita tener no poder, sino un *auténtico peso específico evangélico* en

este mundo de la *increencia*, mucho más por las *obras transformadoras* que realicen sus jóvenes y adultos en la sociedad, que por sus catequesis y «brillantes» celebraciones de *primeras comuniones*. ¡Y esto exige formación viva y sistemática!

4. Los que están persuadidos de que esta formación «catecumenal» de jóvenes y de adultos y en especial de los *adultos jóvenes* —de los 25 a 40 años— no puede, en general, empezar *directamente* por una oferta de catequesis de adultos —estos adultos jóvenes tienen una valoración deficitaria de la fe—, sino por Escuelas de Padres, por la promoción de valores de la familia, por la oferta de oportunidades de voluntariado, etc. ¡Ahí es donde pueden ser «trabajados» por el Espíritu y por el testimonio de algunos cristianos hacia una búsqueda más profunda de lo religioso!
5. Los que están persuadidos de que, en nuestra sociedad increyente, secularista y plural, no deja de actuar en todas las personas la gracia y la fuerza de la Resurrección de Jesús, pero que sobre ellas —las personas— pesa la historia de su libertad, de un status social y el clima de vacío de Dios, que condicionan más o menos las respuestas generosas. ¡De ahí el ejercicio de la paciencia pedagógica «a lo divino»!
6. Los que están persuadidos, en fin, de que *hoy* caminamos hacia una *Iglesia minoritaria* —«signo levantado en medio de las naciones»— en contraposición a la *Iglesia masiva de ayer*. Y están persuadidos de que han de renunciar —con serenidad y realismo pastorales— a esa imposible Iglesia masiva y, a la vez, bien formada y aceptar, con modestia evangélica, ser «pequeño rebaño», «grano de mostaza», «pequeños núcleos comunitarios», pero de una eficacia evangélica que sólo el Señor Jesús conoce (*Mt 13,31-32*).

4. La catequesis de adultos es necesaria y urgente

Si la *catequesis de adultos*, por todo lo dicho y con las condiciones que hemos indicado, es *necesario* y *urgente* ¿por qué

no la hacemos *eficazmente prioritaria*? ¡Lo necesario y urgente es prioritario!

Al comenzar mi reflexión he dado a entender que *el contenido* de la exclamación agonizante y apostólica de José Luis Martín Descalzo «¡cuánto mundo y qué poco Dios!» *podía tener su origen* en el hecho de haber *pocos cristianos adultos y pocos educadores cristianos de adultos*. No es, sin duda, ésta la *única causa*, pero sí *una de las raíces más hondas* de una Iglesia, hoy bastante insignificante y poco incisiva para muchos en nuestra sociedad.

¿Seguiremos dedicando a la catequesis de adultos el *0,65 por 100 de los recursos personales* de una Iglesia en ebullición misionera, necesitada de una «nueva evangelización»?

CONCLUSION

Este guarismo —0,65 por 100— se nos ha convertido hoy, entre nosotros, en un «signo de los tiempos», en un hecho significativo: ¿A qué nos está llamando el Espíritu con la levedad de ese número decimal? ¡Hasta «lo enano» se nos convierte hoy en «signo de Dios» y nos llama de parte del Señor Jesús! ¡*Cuánto signo de Dios florece hoy en el mundo!* ¡Señor, danos *ojos nuevos* para descubrir tus «signos» y *coraje* para acometer la auténtica acción catequética con los adultos *al servicio de la nueva evangelización!*

Aconsejamos analizar individualmente —y mejor en equipo— las «Orientaciones pastorales para la catequesis de adultos». Estas, además de lo sugerido en lo que precede, mantienen de principio a fin un *dinamismo pedagógico* muy clarificador: todo *principio doctrinal* está seguido de *algunas repercusiones en la práctica pastoral*. No en vano los redactores del documento han estado frecuentemente en contacto con las experiencias «catecumenales» más significativas de la Iglesia española⁹.

⁹ Cfr. *Introducción* de CA, pág. 8.